

Efesios 1:1-2 – “Santos y fieles en Cristo Jesús”

Reflexión basada en la predicación del domingo 6 de julio – Iglesia Bíblica de la Gracia

Hermanos, hoy quiero compartir con ustedes un mensaje que nos lleva a meditar profundamente en nuestra identidad como creyentes. Nos basamos en los primeros dos versículos de la epístola a los Efesios, donde el apóstol Pablo escribe:

“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”.

1. El llamado soberano del apóstol Pablo

Comenzamos recordando el énfasis de la enseñanza anterior, donde se abordó la expresión: “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios”. Esto no es una simple presentación personal. Pablo está afirmando una verdad profunda: su apostolado no fue algo que él buscó, ni un rol al que accedió por méritos. Fue, más bien, el resultado directo de la voluntad soberana de Dios.

El apóstol Pablo, un fariseo riguroso, perseguidor de la Iglesia, fue alcanzado por la gracia divina. Dios lo transformó en un instrumento escogido para proclamar el evangelio a los gentiles. Y esto nos lleva a entender las dos formas en que se manifiesta la voluntad de Dios:

- **Voluntad de decreto:** Lo que Dios ha determinado de antemano y que se cumple infaliblemente.
- **Voluntad de mandato:** Lo que Dios ordena al hombre hacer, aunque muchas veces el hombre desobedezca.

El llamado de Pablo fue una manifestación clara de la voluntad de decreto. Fue Cristo mismo quien lo confrontó, le reveló su resurrección y lo comisionó como apóstol. Este apostolado, cabe decir, fue único e irreplicable, pues requería haber visto al Señor resucitado y recibir autoridad directa de Él.

2. “A los santos y fieles en Cristo Jesús”: ¿es esta carta para mí?

Esta carta va dirigida “a los santos y fieles en Cristo Jesús”. Y aquí surge una inquietud sincera: ¿cómo puedo sentir que este mensaje me incluye si no siempre me percibo como un “santo” o una persona “fiel”?

Aquí es donde el evangelio nos confronta y consuela al mismo tiempo. Los términos “santo” y “fiel” no están hablando de una perfección moral inalcanzable. Están hablando de una **identidad espiritual** que nos ha sido concedida por la gracia de Dios.

- **Santo** (del griego *hagios*) significa “apartado para Dios”. Es un término **posicional**. No se refiere a lo que hacemos, sino a lo que somos en Cristo. No somos santos por méritos propios, sino porque hemos sido colocados en Cristo, quien nos santifica.
- **Fiel** (del griego *pistós*) puede entenderse en dos sentidos: como el que tiene fe, y como el que es confiable. En el creyente, ambos significados se funden. Hemos depositado nuestra fe en Cristo y, por su obra, Él nos capacita para vivir en fidelidad.

Así, esta carta sí es para nosotros, no porque hayamos alcanzado un nivel espiritual alto, sino porque hemos sido unidos a Cristo por fe. Como lo dicen las Escrituras:

“Nos ha trasladado al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13)

“Vestíos pues como escogidos de Dios, santos y amados...” (Col. 3:12)

“Cristo nos ha sido hecho por Dios... santificación” (1 Cor. 1:30)

3. En Cristo: el fundamento de nuestra identidad

Es imposible avanzar en la carta a los Efesios sin detenernos en esta expresión central: **“en Cristo”**. Todo lo que somos —santos, fieles, redimidos, aceptos, vivos espiritualmente— es por nuestra unión con Cristo.

El nombre “Cristo” no es solo un título cualquiera. Es la afirmación de que Jesús es el Ungido, el Mesías prometido por Dios desde la antigüedad. Él es el cumplimiento de las promesas hechas a Israel.

Recordemos estos textos:

- En **Juan 1:41**, Andrés dice: *“Hemos hallado al Mesías”*.
- En **Juan 4:25-26**, Jesús mismo revela a la mujer samaritana que Él es el Cristo.
- Y en **Mateo 16:13-18**, Pedro declara con convicción: *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”*.

Toda nuestra identidad se edifica sobre esta verdad: somos lo que somos porque estamos **en Cristo**.

4. “Gracia y paz a vosotros”: un saludo con peso eterno

Cuando Pablo dice: *“Gracia y paz a vosotros”*, no está usando una fórmula vacía. Este saludo apostólico es una bendición rica en teología:

- **Gracia** (griego *charis*): el favor inmerecido de Dios que se manifiesta en nuestra salvación, en la obra de Cristo y en cada aspecto de nuestra vida espiritual.
- **Paz** (hebreo *shalom*): más que ausencia de conflicto, es la plenitud de estar reconciliados con Dios, de tener descanso en Él, y vivir bajo su bendición.

Ambas provienen **“de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”**. No son emociones pasajeras, ni frutos del esfuerzo humano. Son dones que fluyen del corazón de Dios hacia sus hijos. Como dice Efesios 2:4-7, Dios nos dio vida en Cristo cuando estábamos muertos, y nos sentó con Él en los lugares celestiales. ¡Esa es la gracia que nos sostiene!

5. La gracia y la paz también en medio del dolor

El sermón tuvo un momento de profunda aplicación pastoral cuando se compartió el testimonio del fallecimiento de un hermano amado, Luis, quien fue mentor, maestro y amigo del predicador. Su vida fue un testimonio viviente de cómo la gracia transforma a un pecador común en un siervo fiel de Dios.

Y en medio de la pérdida, el pastor expresó cómo sentía una paz real, no fingida, no emocional, sino una paz que sobrepasa todo entendimiento. Sabía que su amigo estaba con Cristo, y eso llenaba su corazón de consuelo. Este es el poder real de la gracia y la paz de Dios: no son conceptos teóricos, sino realidades que nos sostienen en el valle de sombra de muerte.

6. Conclusión: Vivamos conforme a nuestra identidad

Terminamos esta reflexión con un llamado claro y lleno de esperanza:

Somos **llamados santos y fieles**. Esa es nuestra identidad, no por nuestros logros, sino por la obra consumada de Cristo.

Ahora, nuestra respuesta debe ser una vida coherente con lo que ya somos. No vivimos para obtener esta identidad, sino porque ya la tenemos.

Como dijo el predicador: *“Que esta carta nos enseñe lo glorioso que es vivir en Cristo Jesús. Que podamos ver que vivir es Cristo”*.